

La tele vista desde el bidé

LOS TELERROJOS

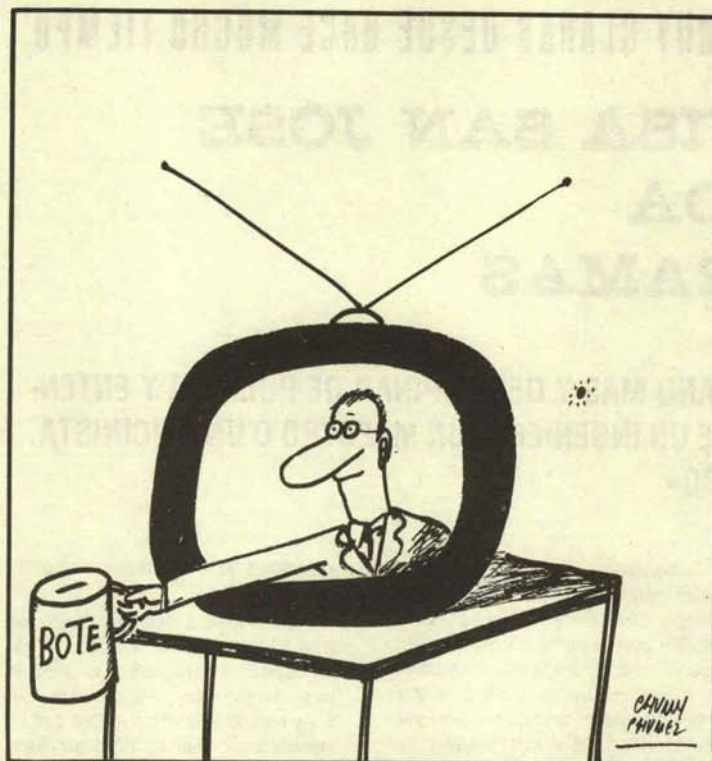
La tele está lanzada. Qué cosa. Esto sí que es la apertura y la concordia. La leche. Lo mismo te sacan a Gabriel Celaya que a los aceituneros altivos. No sé si esto es la última licencia del antiguo Gobierno o la primera del nuevo. No sé si los enchufados de antes están haciendo méritos para que no les echen o los nuevos están demostrando ya que lo de las dos Españas no era más que un invento de Larra y Machado, que eran unos rojos antiespañoles.

El caso es que me lo dijo un amigo: que he estado en casa de Gabriel bebiendo vino y me ha dicho que le quieren sacar por el Directísimo. Yo al Directísimo le llamaba el Discretísimo, del mismo ríle que tenían, que es que no se pasaba un milímetro, el Iñigo mayormente, que no rebasaba el techo informativo ni con los zancos esos que se pone. Pero déjate de Discretísimo y de coñas, que un sábado sabadete, hace poco, sacaron a nuestro gran poeta de izquierdas, lo cual que, dado el día que era, se les cortó la lactancia a muchos matrimonios que iban a cumplir con el sagrado vínculo y el débito conyugal.

—Fíjate, Matilde, el rojo ése por la tele. Esto debe ser la Revolución. Me parece que nos quitan la parcela.

Y esa noche no hubo aguachirle conyugal, que decía Cernuda. Todo por tu culpa, Gabriel, rojazo.

Bueno, pues lo de los tele-rojos no ha parado ahí. El mismo día de



Nochebuena, después de la misa del Papa, que ya es falta de respeto, ha salido un cantante - protesta con jersey de ochos diciendo lo de los andaluces de Jaén y los aceituneros altivos, que suena a Paco Ibáñez y Miguel Hernández, cuando menos. Aquí queda mi denuncia de buen ciudadano y sagaz crítico televisivo. ¿Es que nos van a llenar la pequeña pantalla de tele-rojos? Oiga, que ahora con el PAL se les nota mucho el color.

Si seguimos en este plan, no hay que dejar a los niños que vean la tele. Al final va a resultar que Heidi, de mayor, es la Pasionaria. ■ TIO OSCAR.

MODA

Iranzo, otro peluquero político

Llongueras no estará solo. Alguien le va a ayudar a lavarnos la cabeza (y lo que hay dentro de la cabeza), y este alguien es Pascual Iranzo, sí hombre, el de las gafas como Valentina o Emilio Romero, sí hombre, el que anunciaba una cosa para hombres que parecía que no eran para fanáticamente hombres. Sí, hombre, el que tiene el negociété en la calle Tusset, conforme se sube, antes que la hembra te haga gastar las dos mil pelras en Roura.

Según anuncia él mismo, Iranzo, que se llama Pascual y tiene madre, hizo recientemente un viaje a Hispanoamérica y Estados Unidos, donde «profesó varios seminarios sobre Psicoestética». Aparte de profesar Psicoestética, Iranzo, que es más versátil que el pasado de Cantarero del Castillo, hizo una demostración por un canal americano de TV en plan Uri Geller. «Iranzo demostró a los televidentes —dice el remitido que ha aflojado del ala para hacerse autopropaganda— cómo potenciar la imagen personal. La actuación de Iranzo fue como un reto: se trataba de renovar la imagen de la propia presentadora, in-

terpretando y potenciando sus rasgos psicológicos. En el transcurso del programa, Iranzo transformó el aspecto de Patricia y explicó sus teorías mientras ella misma le entrevistaba.»

Pues, hijo, aquí te vas a hacer de oro. No veas la de gente que quiere potenciar la imagen personal y que le interpreten los rasgos psicológicos, para que nadie se acuerde dónde estaban en los años cuarenta. Iranzo, hijo, te vas a lucir con don Ramón Serrano Suñer. Y con Areilza. Y con Fraga. Y con éste y con el otro. Iranzo, hijo, todos vamos a ir apareciendo por tu barbería de la calle Tusset. Aquí quien más y quien menos tuvo un chollo en los años cuarenta o cincuenta y tiene ahora que renovar la imagen, transformar el aspecto, potenciar los rasgos psicológicos y todas esas cosas. Contigo los Hermanos Blanco se van a tener que ir a Dragados y Construcciones. ■ T. M.

CINE

Vicente Parra se ha hecho republicano

Agárrese usted a la escalera, que me llevo la brocha, que va a haber que ver cosas que ni Mío Cid ni don Ramón Menéndez Pidal. Otro que se pasa. Vicente Pa-



rra (sin Marujita Díaz) se ha hecho republicano. En el cine, claro, porque en la vida real, como su mismo nombre indica, Vicente Parra es más real que el Real Madrid. Resulta que Vicente Parra se ha apuntado también al cambio y



ARTE, AMOR Y TODO LO DEMAS



a un bombardeo, y que está rodando por ahí una película de Jaime Camino que se llama «Las largas vacaciones del 36», que será como el verano del 42, pero sin iniciaciones a la vida sexual sana, sino a una de las dos Españas ha de helarte el corazón. Y don Vicente Parra, que iba a pasar a la historia con el uniforme de «¿Dónde vas Alfonso XII?» o «¿Dónde vas triste de ti?» y con Merceditas que cambió de color, quedará para la inmortalidad de capitán del Ejército de la República.

Viene la moda de los republicanos. En estas largas vacaciones de Jaime Camino se le empiezan a dar unas largas vacaciones al alcázar no se rinde y al que murió hace quince años. Ya tenemos para el cine que se va a llevar nuestra roja oficial: Conchita Velasco, que si en el «Pim, Pam, Pum» se nos metió a querida del maquis, aquí la tenemos de volante de don Manuel Azaña.

Primero nos hartamos de matar indios y después viene un hombre llamado caballo. Pri-

mero nos hartamos de hacer cine del alférez provisional y ahora nos pasamos el Ebro y nos apuntamos todos al batallón del Campesino, primera línea de fuego. Prepárense: Vicente Parra ya está de capitán republicano. En la próxima película saldrá Lola Flores de cantinera del Batallón de Acero, y en la otra Manolo Escobar será comisario político del Quinto Regimiento.

De pena, oiga. ■ OLIVARES.

El rollo del pop

Se presentó en la discoteca M-M el conjunto «Burning», ya conocido por sus mágicas actuaciones en oscuras salas de barrio (bajo, claro). Como vivimos «inmersos en un mundo de violencia, droga y sexo» —o al menos eso dice una misteriosa voz en el disco colectivo «Viva el Rollo», muestra de todo el buen rock que

se hace en Madrid (1)—, la imagen de Burning responde a unas características de agresivo desmadre, muy acorde con la cochambrosa realidad de nuestros días y de nuestra ciudad. Su música es fuerte y violenta, con un cierto deje «gay» más americano que británico, más neoyorquino que californiano y muchísimo más madrileño que nada. Madrid es una ciudad que está cambiando a pasos agigantados, y ese cambio se refleja de forma insólita en la música pop que aquí se hace.

La actuación de «Burning» tenía por objeto presentar su pri-

que cita Gaspar Fraga en su estudio sobre Elvis Presley (2)— no se dejan engañar por las sirenas de la vanguardia; rechazan por completo las «innovaciones» surgidas de la trasnochada sicodelia (palabra que a mí me ha sonado siempre a caramelo o a camelo) y, apartándose por completo de toda influencia del free jazz, hacen una música que no va dirigida a la mente, sino al cuerpo. Dotados de un enorme potencial erótico-agresivo, superan incluso a ciertos conjuntos americanos, como pueden ser «New York Dolls» o «Teenage Lust», aunque están en su misma línea.



mer «Single», que incluye dos composiciones del conjunto, y también el álbum colectivo antes citado. Fue una verdadera fiesta popular, una celebración en rock, por completo diferente —y mucho más efectiva— de los experimentos jazzísticos vanguardistas que últimamente se nos quieren hacer pasar por rock. La música de «Burning» responde al calificativo de «pop», de popular. Y vuelven así a una tradición de música simple, directa, que cumple con su objetivo: galvanizar a quien la escucha, mantener en todo momento una tensión vital que sólo puede calificarse de dionisiaca. Al contrario de muchos otros grupos hispánicos, «Burning» —representantes del rollo rockero del Manzanares, descendientes directos de aquellos pandilleros de los cincuenta y sesenta

El abundante público que llenaba la discoteca «M-M» se entusiasmó, bailó y aplaudió con fuerza las canciones. Entendieron por completo el mensaje de una música que vuelve a sus raíces populares, una música de barrio que tiene el sonido duro y agresivo de los accidentes de tráfico, de las sirenas de las fábricas, de las conversaciones aullantes de borrachos, y el encanto furtivo de los gatos de la calle, del amor rápido y silencioso que se hace en los solares o en las márgenes de un río gris, polucionado. ■ HARO IBARS.

(1) «Viva el Rollo» (Movieplay-Gong) incluye cortes de los conjuntos más representativos del rollo pop madrileño: Indiana, The Moon, Burning, Volumen y Tilbury.

(2) Gaspar Fraga: «Elvis Presley» (Jucar - Los Juglares). Es especialmente interesante —y apto para nostálgicos— el capítulo final, dedicado al primer impacto que en Madrid causó la música y las películas del blanco Elvis.